

## EL DR. FRANCISCO JAVIER DE BALMIS Y LA SALUD PÚBLICA

DR. JOSÉ ALVAREZ AMÉZQUITA

*En todas las épocas de la humanidad las hipótesis que modifican conceptos establecidos han servido, en caso de comprobarse, para el progreso, si se transforman en acción.*

**E**L DR. FRANCISCO JAVIER DE BALMIS, nacido en Valencia, España, el año de 1753, es una figura histórica que se proyecta con su recia textura moral y de acción, en un mundo que se debatía en una de sus más sangrientas crisis, consecutiva al enciclopedismo, cuando las ideas atacaron formas autocráticas de gobierno que se plasmaron entonces en revoluciones triunfantes las más y que fueron encabezadas por minorías selectas del pensamiento.

En el siglo XVIII Jenner y Balmis son dueños de un misticismo ideológico de beneficio a la humanidad que sufría grandes enfermedades y dolores; ellos son los iniciadores de una organización sanitaria asistencial que ha de convertirse, en el siglo XX, en una sorprendente realidad en la que para subrayar el avance, vale la pena recordar lo que Paul Bert dedicó a Claudio Bernard, "antes de ellos la fisiología se llamaba escepticismo, la medicina, empirismo; la fisiología general fantasía y la medicina fisiológica, sistema de Broussais."

Desde el punto de vista político la situación de España y de México en aquella época, la resumimos en la "Historia de la Salubridad y de la Asistencia en México" que recientemente publicamos en conjunto con Miguel Bustamante, Francisco Fernández del Castillo y Antonio López Picazos. "Las postrimerías del siglo XVIII anuncian el ocaso del sol de España, que gobernada por las débiles cabezas de los Borbones, a pesar de que Fernando VI, no obstante su falta de carácter, y Carlos III con ayuda de Floridablanca y demás miembros de la selecta minoría liberal, habían hecho lo imposible por impedir la decadencia del más grande imperio del mundo. . . La guerra en contra de los ingleses, desde 1779 a 1783; la insurrección inca, desde 1781 hasta 1782; el cierre de un capítulo

más de la milenaria lucha contra el mahometismo, en 1786; la ocupación del trono por Carlos IV, gobierno efectivo y personal de Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, valido de la reina María Luisa; la firma del tratado de Basle, entre España y la República Francesa, en cuya virtud la primera aceptaba obligaciones onerosas en extremo e indignas al máximo; la sistemática oposición de los conservadores españoles a aceptar los inevitables cambios que la evolución determinaba y, por último, la aparición de una conciencia nacional en los pueblos de América avivaba los impulsos de imitación, lógicos y extralógicos, hacia formas de gobierno garantizadoras de tales derechos humanos, son hechos que explican tal ocaso, verdadera disgregación de autoridad, orden y poder del Estado Español”.

A pesar de las condiciones políticas y sociales de España, por los años de 1804 a 1803, médicos y gobierno actuaron en forma eficiente y científica ante el problema pavoroso de la viruela que todavía en la actualidad amenaza a Asia, Africa y algunos países de América. Fue el triunfo de los valores éticos y científicos que se impusieron a pesar de las egoístas manifestaciones de individuos o grupos de calidad moral inferior.

Refiriéndonos sólo a un hecho científico, hemos de decir que desde la observación de Eduardo Jenner en el sentido de que el Cow-pox o pústula de las vacas lecheras se transmitía a las personas que las ordeñaban, determinando inmunidad de éstas contra la viruela; hasta la inoculación que hizo el 14 de mayo de 1796, veinte años después del descubrimiento inicial, al niño James Phipps, hay una serie de acontecimientos que llegan a constituir una valiosa y firme conquista médica a favor de la humanidad: la vacunación antivariolosa.

El Dr. Francisco Javier de Balmis, apóstol de la salud pública, que conoció los problemas sanitarios de la Nueva España puesto que en ella había residido por muchos años, expuso en Madrid el problema de la viruela y señaló la magnitud de los estragos que causó en tierras de América desde los lejanos días en que llegó con Francisco Eguía. El valenciano Dr. Balmis lucha por organizar una expedición que salga de España a la tierra joven de América para inmunizar a su población contra una enfermedad que había ocasionado ya millares de víctimas.

Gonzalo Díaz de Iraola, en su monografía titulada “La Vuelta al Mundo de la Expedición de la Viruela”, editada en España, dice: “Los primitivos conquistadores no pensaron nunca el arma que les acompañaba en su habitual desaseo y en la fauna de insectos que se creía inevitable, de la que disfrutaban tanto los reyes como los mendigos. Exagerado con el hacinamiento a que obligaba la navegación a vela, la escasez de ropa y la ignorancia del contagio, convertía a los gallardos navegantes, en inocentes propagadores a una tierra virgen de un “vaho maléfico que esparcían por tierra y por las aguas”, como afirma el padre Guevara, que atribuían los indígenas, como causa de la viruela”.

En el siglo XVIII hubo graves brotes epidémicos de viruela, en la Nueva España y en los demás virreynatos. Los más importantes en México, fueron: el de 1762, que duró seis meses y en el que fallecieron más de diez mil personas; el de 1779, que tan sólo en la ciudad de México dio 22,000 muertos y en donde por vez primera se intentó la vacunación preventiva, y por último, el severo brote epidémico de 1794, que abarcó todo el territorio del virreynato.

Antes de Balmis ni en Europa ni en América existió un concepto definido y científico de salud pública. Tal idea, con sus características de universalidad y humanidad, fue concebida por el ilustre facultativo. Así, la ausencia de higiene pública, se refleja, tanto en las grandes epidemias y pandemias de viruela registradas, como en las demás enfermedades conocidas, pues por lo que a México se refiere encontramos como principales brotes y padecimientos los siguientes: tifo: en 1714; 1784-1789 y un brote muy intenso en Yucatán en 1789; fiebre amarilla: ondas epidémicas de Yucatán en 1715, 1730 y 1744-1749, y otras correspondientes a Veracruz, en 1725, 1744-1749, 1751-1769 y la de 1794; influenza: cuyo brote epidémico más grave correspondió a 1732-1733. La enfermedad se inició en la ciudad de México en octubre de 1732 y ocasionó estas aterradoras cifras de mortalidad: ciudad de México, 40, 150 muertos; Puebla, 54,000; y en un total de 130 alcaldías 192,000 fallecidos.

La inexistencia de normas adecuadas de salud pública, acordes con los nuevos conocimientos científicos, fenómeno mundial, queda, expuesta una vez más al llegar a manos del entonces Ministro de Gracia y Justicia de España, Don José Antonio Caballero, la descripción de la epidemia de viruela que tuvo lugar en la ciudad de Lima en 1802. Al leer a los Reyes el informe de referencia el citado Ministro, aquéllos "quedaron tan consternados al oírla, que el Rey nuestro Señor preguntó si no habría algún medio de socorrer sus pueblos de América, conduciéndoles fresco el pus vacuno. Se le respondió que para esto era necesario formar una expedición marítima, en la que embarcase un compacto número de jóvenes que no hubiesen padecido la viruela y bajo la conducta de profesores inteligentes se fuese pasando de brazo en brazo la vacuna hasta ponerla en las costas de América y desde ellas comunicarla a lo interior de sus provincias. Pero que esta expedición demandaba crecidos costos, los que no podía sufrir el Erario, por lo exhausto que se hallaba con las pestes padecidas en la Península, con los grandes gastos que originaba la guerra y con las muchas necesidades que oprimían a la España". "Su Majestad contestó se hiciese un esfuerzo".

La voluntad de Balmis puesta al servicio del bien público salvó firmemente obstáculo y dificultades sin cuento, porque estaba animado de una encendida convicción de amor a la humanidad a la que veía amenazada constantemente por la viruela.

Hemos afirmado que la moderna salud pública arranca de la primera campaña mundial de erradicación de la viruela que fija normas de administración

sanitaria. La convicción de Balmis y su entusiasmo convencen a las autoridades de Madrid y el proyecto se acepta. La aceptación de la propuesta del Dr. Balmis refleja el espíritu humanitario que se observa en la Real Orden acerca de la expedición vacunal del 1º de septiembre de 1803 en cuyo preámbulo se dice: "Deseando el Rey ocurrir a los estragos que causaron en sus dominios de Indias las epidemias frecuentes de viruelas, y proporcionar a esos sus amados vasallos los auxilios que dictan la humanidad, el bien del Estado y el interés mismo de los particulares, así de las clases más numerosas, que por menos pudientes sufren mayores daños, como de las otras, acreedoras todas a la Real Beneficencia: se ha servido resolver, oído el dictamen del censo, y de algunos sabios, que se propague a ambas Américas a costa del Real Erario la inoculación de la vacuna, acreditada en España y casi en toda Europa como un preservativo de las viruelas naturales".

Los párrafos transcritos de la Real Orden, concisión idiomática que no excluye la riqueza y claridad de nuestra lengua, contiene todos los elementos constitutivos de la más pura teoría de la salud pública. La personalidad del Dr. Balmis lleva el aliento de sus propias ideas hasta la corona, y el documento real se refiere a los mismos valores hoy en uso, a esos principios de la salubridad internacional que norman conductas de gobiernos y gobernados: "los auxilios que dictan la humanidad, el bien del Estado y el interés mismo de los particulares, así de las clases más numerosas, que por menos pudientes sufren mayores daños, como de las otras, acreedoras todas a la Real Beneficencia", son principios que determinan y orientan, desde entonces a la fecha, todas las campañas de salud pública que aquí, con el definido perfil de nuestra Revolución Mexicana se llevan a cabo como integrantes de la justicia social que fue plasmada en nuestra Carta Magna de 1917.

La expedición contra la viruela, organizada por Francisco Javier de Balmis y subvencionada por la corona de España, tiene todos los elementos de una acción sanitaria internacional en la que nada falta, pues además de esos principios de humanidad citados, figuran otros significativos y necesarios para dar vida a esa clase de empresa: el 30 de noviembre de 1808, la corbeta "María de Pita" zarpa de la Coruña y enfila hacia las tierras de América, mas el pabellón que ahora surca el océano no es el viejo pendón morado de los Reyes de Castilla, ni menos aún el rojo y gualda de la unidad política y de la guerra de conquista; no. El pabellón que flamea sobre al Atlántico y el Pacífico, es el azul oscuro y el amarillo oro de la Medicina, símbolo de muchas virtudes, estandarte del espíritu científico y humanista que cubre la redondez de la tierra para llevar la salud y la vida hasta remotas regiones.

La corbeta "María de Pita" no es tan solo la embarcación en la que se trasladan a nuestro continente los componentes de la expedición contra la viruela. Esa embarcación es hoy un valor simbólico de la salud pública universal, porque

ella representa el esfuerzo de los profesionales de la Medicina por luchar contra las enfermedades, prolongar la vida y buscar el mayor bienestar social posible.

Los integrantes de la expedición, héroes de la magnífica epopeya que estamos refiriendo, fueron:

---

|                                           |                              |
|-------------------------------------------|------------------------------|
| Don Francisco Javier de Balmis, Director. | Juan Nepomuceno Torres Cano. |
| Don José Salvany Lleopart, Vicedirector.  | Juan José Santamaría         |
|                                           | Laureano Reyes               |
|                                           | José María Sorechaga         |
|                                           | José Agapito Yllán           |
|                                           | José Feliciano Gómez         |
|                                           | Joselino Velázquez           |
|                                           | José Mauricio Marías         |
|                                           | José Ignacio Naxera          |
|                                           | José María Ursula            |
|                                           | Teófilo Romero               |
|                                           | Félix Barrasa                |
|                                           | José Mariano Portillo        |
|                                           | Martín Márquez               |
|                                           | José Antonio Salazar         |
|                                           | Pedro Nolasco Mesa           |
|                                           | José Dolores Moreno          |
|                                           | Juan Amador Castañeda        |
|                                           | José Felipe Osorio Moreno    |
|                                           | José Franco                  |
|                                           | José Catalino Rivera         |
|                                           | Buenaventura Safiro y        |
|                                           | José Teodoro Olivas.         |

---

*Médicos ayudantes:*

Don Ramón Fernández de Ochoa  
 Don Julián Grajales y  
 Don Antonio Gutiérrez Robredo.

*Practicantes:*

Don Francisco Pastor y Balmis, y  
 Don Rafael Lozano Pérez.

*Enfermeros:*

Don Basilio Bolaños  
 Don Angel Crespo  
 Don Pedro Ortega, y  
 Don Antonio Pastor

*Niños mexicanos:*

José Antonio Marmolejo  
 José Silverio Ortiz

Pero hay algo aún más importante al decir de José Martí, héroe de la independencia de Cuba, "No hay gloria completa de hombre sin sonrisa de mujer", y a la expedición contra la viruela no le falta la de una dama, la de Doña Isabel López Gandalla, encargada de la Casa Expósito de Santiago de Compostela, incorporada al grupo para que cuide a los niños portadores de la vacuna, porque a propuesta del Dr. Balmis, Don José Antonio Caballero, en nombre del Rey, firmó una circular, en San Ildefonso, el 4 de agosto de 1803, en la que se ordena: "Siendo lo más esencial y difícil de esta empresa la conservación del fluido vacuno con toda su actividad en tan dilatados viajes, ha resuelto S. M. que se lleven los facultativos número proporcionado de niños expósitos que no haya pasado viruelas, para que mediante una progresiva vacunación desde Madrid

RELACIÓN DE NIÑOS QUE LLEVÓ DE MÉXICO A FILIPINAS EL DR. FRANCISCO JAVIER DE BALMIS PARA LA PROPAGACIÓN DE LA VACUNA DE BRAZO A BRAZO\*

Estado que manifiesta el número de niños que llevó a Filipinas con expresión de sus nombres, edad, patria padres, calidad.

| <i>Nombres</i>                    | <i>Edad</i> | <i>Patria</i> | <i>Padres</i>                               | <i>Calidad</i> |
|-----------------------------------|-------------|---------------|---------------------------------------------|----------------|
| Dn. Juan Nepomuceno Torrescano de | 6 años      | Valladolid**  | Dn. Josef Antonio, y Dña. Margarita Chávez. | Española       |
| Juan Josef Santa María            | .. 5 años   | Valladolid    | No conocidos.                               |                |
| Josef Antonio Marmolejo           | .. 5 años   | Valladolid    | Dn. José Cesáreo, y Dña. María Bicis.       | Española       |
| Josef Silverio Ortiz              | .. 5 años   | Valladolid    | María Ana Díaz.                             |                |
| Laureano Reyes                    | .. 6 años   | Valladolid    | María Dolores Ortiz.                        |                |
| Josef María Sorechaga             | .. 5 años   | Valladolid    | No conocidos.                               |                |
| Josef Agapito Yllan               | .. 6 años   | Guadalajara   | Josef Antonio, y Teresa Patrón.             | Española       |
| Josef Feliciano Gómez             | .. 6 años   | Guadalajara   | Juan Josef, y María Guadalupe Arriaga.      |                |
| Josef Lino Velázquez              | .. 5 años   | Guadalajara   | Lino y Emilia Ramírez.                      | Española       |
| Josef Mauricio Marias             | .. 5 años   | Guadalajara   | Francisco y Dionisia Iñiguez.               |                |
| Josef Ignacio Naxera              | .. 5 años   | Guadalajara   | Josef y María Mónica.                       | Mestizos       |
| Josef María Ursula                | .. 5 años   | Querétaro     | Guadalupe y Agustina.                       |                |
| Dn. Teófilo Romero                | .. 6 años   | Zacatecas     | Don Bartolomé y Dña. Josefa Albarado.       | Española       |
| Dn. Félix Barraza                 | .. 6 años   | Zacatecas     | Dn. Pedro y doña Tomasa Santillán           |                |
| Dn. Josef Mariano Portillo        | .. 5 años   | Zacatecas     | Dn. Pedro Iph y Dña. María Procopia Patiño. | Española       |
| Dn. Martín Marqués                | .. 4 años   | Zacatecas     | Dn. Gerardo y doña María Carrillo.          |                |
| José Antonio Salazar              | .. 5 años   | Zacatecas     | Francisco Salazar                           | Mestizo        |
| Pedro Nolasco Mesa                | .. 5 años   | Zacatecas     | María Niesa.                                |                |
| Josef Dolores Moreno              | .. 4 años   | Fresnillo     | Alexandro y María Josefa Carrillo.          | Española       |

\* Documento original fechado el 5 de febrero de 1805, en el Archivo General de las Indias, Sevilla. (Sello ovalado). Clasificación: indiferente general 1558.

\*\* Morelia.

y a bordo, hagan aquéllos a su arribo a América la primera operación de brazo a brazo, continuándola después en los cuatro virreynatos e instruyendo en el método de practicarla a algunos facultativos naturales."

De acuerdo con tales planes y órdenes, en la Coruña embarcaron también 22 niños expósitos, verdaderos portadores de la vacuna de brazo a brazo gracias a los cuales fue posible que llegase hasta América el "fluído vacunal".

Y si grande es la figura de Balmis, heroica la de Salvany, muerto en América del Sur, cuando trataba de llegar hasta la Argentina al frente de la subexpedición que para el caso quedó formada, y generosos los demás varones de la relación, la abnegada doña Isabel López Gandalla, tiene el mérito de ser la primera enfermera de salud Pública del mundo. Refiriéndose a tan distinguida mujer, el Dr. Balmis, en Acapulco, en vísperas de su partida para las Islas Filipinas, sobre un cajón, alumbrándose con un cabo de vela, escribió sobre ella "...el excesivo trabajo y rigor de los diferentes climas que hemos recorrido

| <i>Nombres</i>             | <i>Edad</i> | <i>Patria</i> | <i>Calidad</i>                               |
|----------------------------|-------------|---------------|----------------------------------------------|
| Juan Amador Castañeda      | 6 años      | Fresnillo     | Josef María y María Basilia Salazar, Mestiza |
| Josef Felipe Osorio Moreno | 6 años      | Fresnillo     | Josef y María Marzela Zapata, Española       |
| Josef Franco               | 6 años      | Fresnillo     | No conocidos                                 |
| Josef Catalino Rivera      | 6 años      | Fresnillo     | María Dolores Rivera, Española               |
| Dn. Buenaventura Safiro    | 4 años      | Sombrerete    | Dn. Juan y doña. María Mier, Española        |
| Josef Teodoro Olivas       | 5 años      | Sombrerete    | Josef Antonio y María Paula Rodríguez.       |

*Nota.* Que los seis niños de Valladolid arriba citados los ha conseguido de sus padres aquel Ylte. Ayuntamiento mediante una gratificación de doscientos pesos que de sus propios ha dado a cada uno; por cuyo medio queda exonerada la R1. Hacienda de las indicaciones y recompensas futuras que ofreció S. M. a todos los que se emplearan en este importante servicio. Esto mismo ha practicado el Supmo. pr. Obispo de Guadalajara con los padres de los otros seis jóvenes que me ha franqueado de los cuales sólo van cinco, porque quedó enfermo uno en Querétaro y no pudo seguir la expedición.

*Otra.* Que todos los veintiseis jóvenes referidos, se embarcan con la condición de devolverseles a sus padres, luego que hayan cumplido viaje a Filipinas, y de cuenta S. M. como está mandado, y exceptuando los niños de Valladolid y Guadalajara, esperan los demás gozar de las gracias que S. M. les ha prometido para lo sucesivo.

Puerto de Acapulco, 5 de febrero de 1805.

*Francisco Xavier Balmis*  
(Rúbrica).

le hizo perder su salud ya que infatigable, noche y día, ha derramado todas las ternuras de la más sensible madre, sobre los veintiséis angelitos que tiene a su cuidado, como lo hizo desde la Coruña en todos los viajes, asistiéndoles en sus continuas enfermedades. . .”.

La Coruña, Puerto Rico, Isla Margarita en Venezuela, Guayaquil, Arequipa, Mérida, Villahermosa, Veracruz, Jalapa, México, Sonora y Texas, Islas Filipinas, el derrotero de una expedición que por sus antecedentes científicos, organización, propósitos y finalidades logradas, representa uno de los más maravillosos capítulos de la lucha del hombre contra la enfermedad y la muerte, una proyección legendaria de lo que es la salud pública, acción magistral pletórica de enseñanzas para todos.

Al rendir homenaje al Dr. Francisco Javier de Balmis, lo hago extensivo asimismo a los médicos mexicanos que antes y después del período prehispánico mantuvieron y desarrollaron esta lucha contra la viruela que culminó con la erradicación de la misma en el año de 1951. Antes habíamos rendido tributo de gratitud a Balmis en la Revista Salud Pública de México y recordamos con cariño a los niños mexicanos que llevaron la vacuna a Filipinas, cuyos nombres y sitios de procedencia están consignados en una placa colocada en lugar preeminente en la Secretaría de Salubridad y Asistencia y que fue develada el 7 de abril del año en curso, Día Mundial de la Salud.

Finalizó la evocación histórica y la trascendencia que en beneficio de la humanidad tuvo la expedición de Balmis, recordando las palabras del Dr. Jenner: *“La expedición del Dr. Balmis es una de las más gloriosas hazañas de paz y humanidad, de cuantas el hombre ha realizado”*.

Los médicos y los técnicos de la Medicina que tenemos a nuestro cargo el desarrollo de programas en beneficio de la salud y el bienestar de nuestros compatriotas para llenar los postulados de justicia social de nuestra Revolución Mexicana, encontramos en la expedición de Balmis ejemplo e inspiración para continuar en nuestra lucha.